

La ley, sobre el Rey

El siguiente hecho histórico es ejemplo vivo del profundo respeto que los ingleses tienen por la ley y de los hábitos de equidad e igualdad que imprimen en cada ciudadano ese carácter fiero y digno que los distingue de los demás pueblos.

Cierto empleado del palacio de Windsor, paseaba por un parque de la gran ciudad un lebrél perteneciente á la reina Victoria. El perrito, en un momento de mal humor, mordió á un hombre del pueblo. El ofendido se dirigió al Juez de Paz del lugar, y demandó á la Reina para que se la impusiera la multa que el Reglamento de policía impone á esa clase de agravios hechos por animales irracionales y los daños y perjuicios que le causara la mordida del lebrél. El funcionario, sin titubear, condenó á la Reina de la Gran Bretaña y Emperatriz de la India, á pagar seis cheelines de multa y una libra esterlina al ofendido. Un amigo del Juez le hacía ver lo irrespetuoso que era ese fallo, mas el digno funcionario le contestó que los dientes de los perros de la Reina hacían tanto daño cuando rasgaban las carnes de las gentes, como los de cualquiera otro perro del último mendigo.

Moraleja.—Con un respeto tan cabal por la ley de parte de los funcionarios públicos, ¿cómo puede dejar de ejercer ella su influjo sobre los particulares? Desengañarse, pues: deben ser los gobernantes los que han de dar el ejemplo de sumisión á la ley.

Viernes 4 de Noviembre de 1898

LA NUEVA PRENSA

De los partidos.

3.

Como programa de partido ahí están el del Partido Republicano y el del partido reeleccionista que es el mensaje de su jefe que al mismo tiempo lo es de la Nación.

¿Quiénes son los sostenedores de entrambos?

Del uno, del reeleccionista, la voluntad é inteligencia de un hombre, y la adhesión incondicional de sus amigos que forman parte secundaria de su Gobierno.

Del otro, del Republicano... quién podrá responder?

La Nación?... Nadie?... Motivos hay para una ú otra de esas contestaciones.

Los jefes del Partido Republicano están en descubierta; deben al país una explicación, aunque, en el fondo, lo que ellos digan lo sabemos unos más, otros menos, pero hace falta hacerlo constar, comentarlo: llevar á todos los ánimos la convicción de que solo se cedió á la fuerza, á la intriga, quizá á la traición.

Falta un manifiesto: él influiría poderosamente para levantar el espíritu público para hacer renacer la confianza, para establecer la solidaridad entre jefes y soldados.

¿Será un error, un disparate nuestro pensar así?

Será más conveniente, más racional, más útil, ese silencio de tumbas, esa indiferencia fría, egoísta, extremada que nos deja pensativos, divagando, dudando sin poder atinar con el camino que debemos seguir?

Creemos que no.

Al Partido Republicano no se le venció, y sin embargo el desastre político le inutilizó tan por completo, que no solamente le arrebató el triunfo material, sino que le obligó á suicidarse moralmente; ó por lo menos así lo parece.

Y todos, unos de una manera, los otros de otra, aceptamos la humillante situación, nos hacemos el epitafio, ahondamos la huesa y nos tendemos en ella faltos de resolución, faltos de amor patrio para que el adversario riendo y burlándose de tan dóciles ovejas, nos cubra con tierra y clave luego sobre el túmulo el "inri" que escarnece y que es también la sentencia de muerte moral para la Patria.

El fraccionamiento que, en el fondo, existía en el Partido Republicano, no por el ideal de redención que todos perseguíamos, sino por las varias opiniones sobre personas que se consideraban como llamadas á dirigir la evolución por mirarse en ellas cristalizadas las ideas del partido, contribuyó poderosamente á la falta de unión y de resolución que produjo el desastre final. Patriotas hubo que expusieron sus vidas, Jefes abnegados dispuestos al sacrificio, que en los momentos supremos se encontraron solos, abandonados criminalmente por aquellos más obligados á secundarles.

Desastrosos efectos de la desunión y del egoísmo: programa había; pero unión, pero patriotismo, no.

He ahí explicado el triunfo de esa minoría tan poco numerosa que nos dicta la ley.

Bien definidos los ideales de cada fracción y bien re-

presentadas por jefes conspicuos y patriotas que no se avergonzaban de aparecer como tales, sin duda se hubiese llegado á una fusión firme que marchase imperterrita por la ruta marcada en un plan trazado de antemano y en el cual los intereses nacionales habrían tenido los capítulos más interesantes. Bajo este punto de vista sí estimamos como de primera necesidad el deslinde de las fracciones, ya que no de partidos, puesto que las actuales circunstancias no consienten su formación por el momento, sino que piden una fusión, una alianza, una liga patriótica, leal, honrada, que permitiesen la agrupación de todo el pueblo, en su empeño contra el poder y su minoría, hasta conquistar el goce y posesión de todos sus derechos y libertades y entonces proceder resueltamente á formar partidos políticos bien definidos, con sus programas, sus jefes y sus doctrinas y cuya existencia reconocida, sería la mayor garantía futura para las instituciones democráticas.

LA PRENSA

De tarde en tarde una pluma bien cortada sirve á erudito y satírico escritor para hacer burla de lo que nuestra prensa quiere y puede.

Hasta cierto punto, el cargo que á ello se hace de ser como la espuma de jabón con que el niño forma ampollas, tiene visos de razón, porque el cuarto poder del Estado entre nosotros se halla por formarse aún.

De nada sirve, efectivamente que un periódico, ó todos, aboguen un día por tal ó cual reforma, sugieran esta ó la otra idea, vituperen este ó el otro mal, procedimiento, si esa labor ha de ser "flor de un día" que impresionará al lector por un momento, sirviéndole al otro plato diferente y no insistiendo más nunca en el mismo tema que una vez se desarrolló.

Esta manera de proceder acreditará al periodista de aminorado y fecundo, puede ser; pero hace nugatoria la benéfica misión que le está encomendada.

En países donde la opinión es elemento respetable y respetado, basta el escrito

de un día para producir efectos completos.

No sucede eso entre nosotros.

Se escribe un artículo criticando un error económico ó político, ó una injusticia que se cometa y por el momento se produce impresión tanto en el público como en aquel á quien se fustiga; pero al día siguiente el periodista abandona la brecha y deshace él mismo el efecto producido. El público en vez de leer la continuación de los argumentos ó las conclusiones más ó menos justas del escritor, hállase con una página de autor extranjero, versos ú otra materia que maldito el interés que tiene y que sirve para distraer la opinión y el juicio mismo del público acerca del problema interesante del día anterior y al Gobierno ó al que recibió la crítica, del efecto *sentido*.

Este sistema á contribuido en gran manera á quitar á la prensa mucha parte de su poder.

El periodista no debe abandonar un buen tema por alcanzar nota de fecundo y varió, sino mantenerlo hasta que el público forme también juicio y se asimile la idea.

Cuando esto pasa á formar parte del conjunto, es que puede decirse que germina la semilla lanzada y si se ha abogado por el derecho y la justicia, ha de coronarse la labor exponiendo todas las razones y señalando donde, en qué personas, en qué cosas, está el mal y donde el remedio y llegando hasta la protesta fundada contra un elemento cualquiera, público ó privado que por mala fe ó ineptitud continúe en el error ó en la injusticia después de demostrados éstos.

Escribir buenos artículos, desarrollar lucidamente ideas de progreso, es mucho hacer, no hay duda; pero no es aun hacerlo todo.

La comparación y la deducción faltan luego, porque sólo así el pueblo puede perfectamente imponerse de la cuestión tratada y conocer dónde, en quién, ó cómo es que estriba el mal.

Es así como la prensa puede hundir ó elevar un sistema ó un poder cualquie-

ra, es así como se cumple su misión de luz.

No proceder así, será producir á diario la "flor de un día."

ULTIMAS NOTICIAS POR CABLE

Londres, 31.—El Corresponsal del Mail en Constantinopla avisa que de fuente particular se sabe que no tuvo buen éxito la visita del Emperador de Alemania á Haifa. Los acorazados que deben haber disparado los saludos llegaron hasta después de haberse ido su Majestad. Noticias recibidas de diferentes puertos navales del Reino indican que la actividad continúa. En Ports Mouth se ha recibido orden de colocar sus completas dotaciones abordo de los navíos de batalla de primera clase "Trafalgar" y del crucero Alexander de primera clase "Australia" esta mañana entraron al puerto de Plymouth cinco navíos de batalla.

París, 31.—Dice el Relic que de fuente fidedigna se sabe que la cuestión de Fashoda está para arreglarse favorablemente, pues Francia cede todo reservando solamente la cuestión de Bohr el Ghazal, alegando que no pertenece á Egipto. Mr. Delcasse, Ministro de Relaciones Exteriores há resuelto abrir toda la cuestión egipcia. Esto se debía haber hecho antes evitando así la humillación de ceder al ultimatum inglés una vez abierta toda la cuestión, Francia y Alemania también grandes intereses debido á sus posesiones en Africa y en comercio con el extremo oriente. De consiguiente no les conviene que el canal de Suez sea exclusivamente propiedad británica. El nuevo Gabinete se compone como sigue: Ribot, Justicia; Defrey Cinet, Guerra; Lockroy, Marina; Delcasse, Relaciones Exteriores; Pertral, Hacienda; Obras Públicas; Leygues; Instrucción Pública, Deloncle; Comercio; Guillaín; Colonias Viejer Agricultura.

CORRESPONSALES

De San Ramón.

Señor Redactor de "La Nueva Prensa".
San José.

MUY SEÑOR MÍO:

En el número 28 fecha 21 de su estimable periódico, aparece una correspondencia de Naranjo, en la cual, y entre varios asuntos de que trata, se ve lo de la exitativa hecha al Municipio de aquel cantón para aumentar el sueldo al 2º Inspector de Escuelas de la provincia.

No entro á discutir, si la proposición hecha, es justa ó no, pues tal asunto es harina de otro costal.

Aquí, lo que hay que desvanecer es la apreciación nada